

630

239

INFORME EMITIDO POR LA PONENCIA DE LA COMISION 2.^a

NOMBRADA PARA

ESTUDIO DEL PLIEGO DE CONDICIONES

RELATIVO AL

SERVICIO DE POMPAS FÚNEBRES.

AÑO 1958

A las Comisiones 2.ª y 5.ª reunidas:

Los Concejales que suscriben han examinado, en cumplimiento del encargo que por las Comisiones reunidas de Hacienda y Beneficencia se les dió, el pliego de condiciones formado por el Administrador de Propiedades y el Director del Laboratorio municipal para que sirva de base a la subasta para subrogación del servicio municipalizado de pompas fúnebres, y a continuación exponen, debidamente razonada, su opinión sobre el caso.

ASPECTO LEGAL

Los ponentes creen que es deber suyo desvanecer, en primer término, las dudas suscitadas en el ánimo de muchos acerca de la legalidad de la medida dictada en 1898, de la cual necesariamente hay que partir para la celebración de subasta y el otorgamiento de nuevo contrato.

El art. 137 de la ley Municipal, fundamental en la materia, establece categóricamente y con toda claridad el derecho de los Ayuntamientos para imponer arbitrios sobre industrias que se ejerzan en la vía pública o en terrenos o propiedades del pueblo; pero prohíbe que el Ayuntamiento pueda atribuirse monopolio ni privilegio alguno sobre tales servicios, salvo en lo que sea necesario para la salubridad pública.

La jurisprudencia ha venido interpretando esta disposición en el sentido de estimar legalmente lícitas aquellas municipalizaciones de servicios que se refieran a industrias ejercidas en la vía pública, y sólo en la medida y dentro de los límites necesarios en beneficio de la salubridad pública. Así en el preámbulo de la Real orden de 23 de julio de 1907, dictada por el Ministro de la Gobernación en expediente sobre municipalización en Valencia del servicio de alumbrado por gas, se consigna textualmente acerca del particular lo que sigue: «Tampoco cabe suponer que se oponga a la municipalización el art. 137 de la ley Orgánica de los Ayuntamientos, porque si bien se manifiesta que el Ayuntamiento no puede atribuirse monopolio ni privilegio sobre los servicios costeados con fondos municipales, se hace la salvedad de que existe la excepción en lo relativo a la salubridad pública, y pueden ser de tal naturaleza los servicios, que se imponga la municipalización precisamente en beneficio de la salud pública.»

La Sala de lo Contencioso Administrativo del Tribunal Supremo, al decidir sobre casos más o menos claros de municipalización, ha resuelto casi constantemente en forma que permitiera hacer conciliables estos dos principios: primero, el respeto a la libertad industrial y de comercio; segundo, el reconocimiento de la plena facultad de los Ayuntamientos para imponer restricciones a esta libertad, sólo en cuanto sea indispensable para la conservación de la salud pública.

No se ha ocultado al Tribunal Supremo el peligro de que la libertad industrial resultara desconocida o violada, so pretexto de injustificadas restricciones impuestas en beneficio de la higiene. Así en sentencia de 13 de mayo de 1905, dictada como consecuencia de acuerdos gubernativos que prohibieron, por razones de salubridad, la venta ambulante de determinados artículos, aludió el Tribunal a la posibilidad de que «por motivos inconcretos y poco definidos que a la salubridad pública afectasen, se restringiera y pusieran cortapisas a la libertad de comercio y de industria, proclamadas y garantidas por las leyes generales del Reino».

En el punto concreto objeto de la ponencia la situación legal creada es lo bastante clara para que podamos sin esfuerzo alguno darnos cuenta de ella. Invocando motivos de higiene únicos que la ley y la jurisprudencia estiman suficientes para justificar el monopolio, el Ayuntamiento de Madrid hubo de decretar la municipalización del servicio de pompas fúnebres y conducción de cadáveres en acuerdo de 10 de diciembre de 1907, que la Junta municipal sancionó en 31 del mismo mes y año, y que el Ministro de la Gobernación aprobó en Real orden de 3 de marzo 1908.

Contra esos acuerdos de municipalización (como contra los análogos, adoptados también con la aprobación de la Superioridad por el Ayuntamiento de Barcelona, que tiene concedida la exclusiva de la conducción de cadáveres a la Casa Provincial de caridad, y del servicio de suministros de ataúdes y pompas fúnebres a la Unión de Empresarios, denominada *La Neotafía*), se han interpuesto recursos gubernativos y contencioso administrativos todavía no resueltos. Por el momento, la única limitación legalmente impuesta a la libre acción del Ayuntamiento en la materia se reduce a la declaración hecha por la Sala tercera del Tribunal Supremo en sentencia de 26 de diciembre de 1913, dictada en virtud de recurso deducido por la Real Congregación del Santísimo Sacramento y Santo Entierro, de que no pueden sujetarse a los efectos de la municipalización las instituciones de beneficencia particular que cumplen fines humanitarios, caritativos y religiosos, ajenos por completo a todo lucro o ganancia mercantil.

En diferentes Reales órdenes expedidas por el Ministerio de la Gobernación se ha sustentado la doctrina de que el monopolio sólo resulta lícito y admisible en cuanto aparezca justificado por razones de higiene. Así, en Real orden de dicho Ministerio de 18 de marzo de 1907, relativa a municipalización del servicio de pompas fúnebres por el Ayuntamiento de Tarrasa, se decide la revocación de los acuerdos que autorizaron la municipalización, teniendo en cuenta «que el art. 137 de la ley Municipal prohíbe a los Ayuntamientos establecer monopolios ni privilegios cuando no sean necesarios para la salud pública», y «que no aparece justificada la necesidad de mantener el monopolio para atender a aquellas exigencias», y «que no resulta que los inconvenientes expuestos puedan dejar de evitarse por medio de una reglamentación adecuada, sin atacar la libertad de la industria».

En Real orden sentencia del Consejo de Estado de 2 de julio de 1878, se acordó, para resolución de un pleito en que el Ayuntamiento de Madrid fué parte como consecuencia del otorgamiento en la Corte de un monopolio para la conducción de cadáveres al cementerio, «que si bien los Ayuntamientos están facultados para organizar aquellos servicios que afecten a la salubridad e higiene pública, dictando, al efecto, las disposiciones que estimen procedentes, no lo están, sin embargo, para decretar ni establecer directa ni indirectamente en favor de una Empresa monopolio alguno relativo al ejercicio de las industrias a que todos puedan libremente dedicarse, pues semejante sistema es contrario al principio de libertad en la materia que prescribe los decretos de las Cortes de 6 de agosto de 1811 y 19 de julio de 1813, y a que obedece el contexto de la disposición del art. 130 de la ley Municipal.

Por otra parte, las Reales órdenes de 28 de febrero de 1912, 21 de abril de 1913 y 13 de junio de 1879, y la sentencia del Tribunal de lo Contencioso Administrativo de 27 de marzo de 1894, exigen, en los casos en que decretado el monopolio lleve éste consigo una prohibición taxativa de ejercicio de la industria, la expropiación de las fábricas o establecimientos libres y el otorgamiento a quienes actualmente los poseyeran de la indemnización correspondiente.

La situación actual, pues, y el sentido expreso y terminante de las disposiciones vigentes, sólo permiten al Ayuntamiento con independencia de toda mira fiscal y de todo propósito recaudativo, plantearse a sí propio el problema de la municipalización en el momento en que está próximo a expirar el convenio por diez años concertado por la Unión de Empresarios, en los siguientes sencillos y concretos términos: Dada la necesidad, que es para el Ayuntamiento obligación inexcusable de velar por la salubridad pública ¿representaría garantías suficientes para la conservación de la salud del vecindario la regresión a un régimen pleno de libertad industrial en que la intervención del Ayuntamiento quedara reducida a la imposición en beneficio del Tesoro municipal de unos cuantos arbitrios?

Los ponentes que suscriben, creen deber contestar en conciencia que no. Abandonada la industria asimismo, descentralizada y emancipada de la férula de una sola, desparramada en establecimientos numerosos y con organización caprichosamente diversa, sería no sólo costosa, sino imposible de ejercitar la vigilancia severa y la fiscalización asidua y minuciosa que impone a las Autoridades municipales, como un estrecho deber, la Policía sanitaria mortuoria. No se olvide que para que la acción tutelar de los Municipios respecto a la Higiene de los enterramientos resulte ejercida con provecho, debe comprender aspectos tan diversos como la fijación de la ruta de ida y regreso de los cortejos fúnebres, la presentación decorosa de los servicios de conducción, la limpieza de los uniformes y atalajes, las condiciones que desde el punto de vista de los materiales empleados y de la solidez de su construcción deben reunir los féretros; el empleo en los túmulos de materiales asépticos; la desinfección de los útiles e instrumental empleado en los casos de enfermedades contagiosas; la regulación del servicio de embalsamamientos y traslado de cadáveres; las conducciones de caridad e inhumaciones en sepultura gratuita; en una palabra, un servicio vasto, complejo, heterogéneo, imposible de llenar sin graves deficiencias, dado el número diario de enterramientos que se realicen en una gran capital, si se abandona totalmente la industria a la iniciativa privada, contentándose la Autoridad con ejercitar un derecho de alta inspección, en la mayor parte de los casos, ilusorio.

Ni siquiera podría caber, con respetar en ese grado de liberismo industrial, la satisfacción de haber conquistado las ventajas económicas que suelen atribuirse al imperio en materia comercial de la libre competencia. Esas ventajas desaparecen en industrias que como las pompas fúnebres pueden ser incluidas entre las que fatalmente, con independencia de toda acción oficial, tienden al monopolio. Por la índole de los medios que necesita emplear para prestar su servicio, por la vasta organización que requiere para su funcionamiento, por la simultaneidad que puede fácilmente establecerse, en el uso y aplicación al negocio del capital circulante, es la funeraria una de las Empresas industriales que tienden, por movimiento espontáneo a concentrarse y colocarse en manos del más fuerte.

En Madrid, la supresión de la competencia libre, de hecho existía antes de 1908. Según datos que constan en una Memoria publicada en 1914 por la actual Empresa subrogatoria del servicio, «había en Madrid antes de 1908, 38 Agencias libres de pompas fúnebres»; pero de ellas «36 utilizaban todo el material de la Unión de Empresarios mediante el pago de un precio determinado». La municipalización no hizo, pues, otra cosa, que convertir en monopolio legal un monopolio de hecho.

La opción está limitada a escoger entre un régimen de aparente libertad industrial y de concentración real

en que no se conservan en provecho del consumidor ni una sola de las ventajas de la concurrencia en cuanto a la regulación de la calidad del artículo y de sus precios, o un régimen de municipalización en que la voluntad de tarificación desaparezca y en que se intervengan y vigilen por quien tiene a su cuidado la guarda de la salud del vecindario, las condiciones higiénicas en que se presta el servicio. En una palabra, la alternativa queda reducida a elegir entre el monopolio en provecho del interés privado, o la reglamentación en provecho del interés público.

Plantado en tales términos el problema, la elección no parece dudosa, quedando sólo por averiguar si decretada la reglamentación podría llegarse a una explotación directa del servicio realizada por el Ayuntamiento mismo, convertido en productor o suministrante del artículo.

A tal medida se oponen, en nuestro entender, dos fundamentales razones: una legal, y otra, de conveniencia práctica. La producción o suministro directo serían contrarios a la letra y al espíritu de la ley Municipal, que sólo consiente la municipalización en la medida y en el grado estrictamente necesario para la defensa de la salud pública. En apoyo de la municipalización directa se alegan dos géneros de motivos, o motivos fiscales, basados en la creencia de que explotando el servicio por sí obtendría la Municipalidad un aumento de sus ingresos o motivos artísticos y de buen gusto, por creerse que el Ayuntamiento debe procurar que desaparezcan del servicio mortuario el aparato teatral y la frívola mundanidad que hoy lo caracterizan. Pero uno y otro género de motivos, con ser muy estimables y dignos de tomarse en cuenta, no pueden cuando se trata de decidir sobre municipalización de servicios, entrar en juego. No caben con arreglo a la ley; para justificar el monopolio, otras razones que las sanitarias, y mientras no se justifique que es la salubridad la que exige la sustitución de la subrogación por la explotación directa, ésta será inadmisible, partiendo, como es lógico partir, de la base de que esta materia es ilegal toda medida de restricción de la libertad industrial que no sea por razones de higiene absolutamente necesaria. Dentro de las normas establecidas por el art. 137 de la ley Municipal, concíbese como posible que el Ayuntamiento reglamente la industria privada, la intervenga, la fiscalice, y se asocie a ella, ya que es ese el medio único de que pueda cumplir con su deber de velar por la salud del vecindario. A nadie podrá convencerse de que razones de salubridad aconsejan prohibir y matar la industria privada sustituyéndola por una industria municipal.

Motivos de conveniencia práctica aconsejarían no adoptar como sistema la producción directa, aun en el caso de que fuese legalmente posible. Tal medida exigiría: 1.º Montar en gran escala la fabricación de carrozas funerarias, ataúdes y elementos de toda especie necesarios para los enterramientos con más los almacenes, cocheras y *garages*, según fuera tracción automóvil o de sangre la empleada con preferencia; o reclamar todos esos materiales e instrumental en concursos o subastas periódicas a la industria privada. Lo primero no hay necesidad de decir que apartaría a la Municipalidad de sus fines categóricamente establecidos por el artículo 84 de la Constitución y constituiría económica y administrativamente un ensayo infeliz para quien conozca la realidad de un fácil presagio; lo segundo lejos de favorecer la soñada emancipación del Ayuntamiento de la industria privada, solo produciría el resultado de hacer más espesa la red de contratistas e intermediarios negociantes que tendida en derredor de los Municipios tanto contribuye a deshonestar su administración, matar su crédito y embarazar su marcha.

ASPECTO HIGIÉNICO

Establecida como necesaria supuesto la prioridad fundamental del aspecto higiénico sobre todos los demás que el problema reviste, los ponentes que suscriben se han preocupado de hallar en acuerdos administrativos anteriores la necesaria pauta legal para las resoluciones del Concejo en tan importante materia.

Su trabajo ha sido infructuoso. Incumplida por nuestra Corporación la obligación que le impone el art. 110 de la Instrucción general de Sanidad pública de 12 de enero de 1904 de formar previo dictamen de las Juntas municipal y provincial de Sanidad un reglamento, en el que se detallan las prescripciones de higiene local relativas a los distintos servicios del Municipio, entre los cuales figura con arreglo al art. 109 de la propia Instrucción, el régimen sanitario de los enterramientos, no publicado tampoco el reglamento especial a que alude el art. 134 de la Instrucción, en el que habrían de detallarse con aprobación del Consejo de Sanidad en pleno entre otros particulares las condiciones de ataúdes y carruajes y la reglas para conducción de cadáveres; omitida, en fin toda referencia concreta a la materia, en el Real decreto de 12 de octubre 1910, que establece con carácter general las reglas a que había de sujetarse la formación de los reglamentos municipales de Higiene, carecemos de un criterio fijo, bien establecido por la Superioridad o aprobado con las garantías de suficiencia técnica necesarias, para resolver las diferentes cuestiones que pueden plantearse sobre las prevenciones higiénicas que al Ayuntamiento toca adoptar en materia de sanidad mortuoria.

El Ayuntamiento de Madrid tiene aprobado, con fecha 14 de abril de 1905, un reglamento para la Policía sanitaria de los cementerios, en cuyos capítulos II y III se incluyen algunos preceptos relativos a las condiciones que deben reunir los derechos a la conducción de cadáveres y al régimen general de inhumaciones y exhumaciones. Pero de las prevenciones sanitarias que en ese reglamento se contienen, es notorio, que algunas

como la contenida en el art. 24 relativa a la prohibición de enterramientos en parroquias, iglesias y capillas, están derogadas por disposiciones posteriores y otras están necesitadas de ampliación y reforma si han de estar en relación con los constantes progresos realizados por la higiene.

En la propuesta de los Sres. Mañas y Chicote, que sirve de base a esta ponencia, se recomienda la adopción de algunas reformas sin duda plausibles, por ejemplo, la prohibición del uso de camas imperiales, la conducción siempre que sea posible de los cadáveres a los cementerios, en furgones automóviles, la imposición como obligatorios de los féretros metálicos en los casos de embalsamamiento de fallecimientos originados por enfermedades infecciosas y de enterramientos en iglesias o criptas y la supresión absoluta de las conducciones de cadáveres en hombro o a mano, salvo la excepción establecida en la Real orden de 15 de octubre de 1853. Reproduce el proyecto asimismo algunas prevenciones ya ordenadas en el reglamento de 1905, pero omite en cambio, otras, que, como la desinfección diaria de coches, paños, uniformes y demás material accesorio y la inmediata clausura de cocheras rodeadas de viviendas, y situadas en el casco de la población, es de indudable interés, y conveniencia mantener.

En atención a lo expuesto, a la necesidad de revestir cuantas medidas se adopten de la mayor autoridad técnica, a la conveniencia de que cuanto se estatuya sobre el particular, forme un todo armónico, los ponentes que suscriben, proponen la inclusión en el pliego de condiciones en lugar de las medidas parciales propuestas, de una cláusula general que someta al concesionario al cumplimiento riguroso de las condiciones que en interés de la Higiene imponga el Ayuntamiento en un reglamento especial de enterramiento que dictará a la mayor brevedad posible, después de oír con toda urgencia el informe de la Junta municipal de Sanidad.

ASPECTO FINANCIERO

La parte que pudiera llamarse financiera del asunto está estudiada con notoria lucidez en el trabajo de los señores Chicote y Mañas, que sirve de base a esta ponencia. Las consideraciones expuestas en dicho trabajo convencen del aumento que podría obtenerse para el Erario municipal en la combinación financiera que se recomienda.

En la combinación que se propone aparece como primera novedad la sustitución del antiguo sistema de percepción de tanto por ciento sobre las tarifas del servicio, por la estipulación de un canon fijo e invariable a cargo de la entidad adjudicataria. Este sistema, a cambio de la ventaja que proporciona de la recaudación cómoda y fácil de una cantidad de importancia en favor del Erario municipal, adolece, en sentir de los ponentes que suscriben, de múltiples inconvenientes.

En primer lugar dada la naturaleza de este monopolio, que no ha podido ni debido decretarse legalmente sino por razones higiénicas, la consideración de los ingresos a obtener para el Erario municipal, es factor que debe pasar a segundo término. El ingreso en las arcas municipales, no puede ni debe exceder de lo que el propio Ayuntamiento obtendría con la exacción de arbitrios, más o menos crecidos, pero para todos igualmente exigibles dentro de un régimen de competencia industrial y de libertad de tarifas.

Por otra parte, tampoco parece justo ni acomodado a los principios que deben regir en materia de impuestos el que la entidad adjudicataria deje de contribuir en cantidad exactamente proporcionada a sus ganancias y que precisamente se liberte de hacerlo, cuando pasados los beneficios de cierto límite, su magnitud justificaría dentro de un criterio racional de progresividad mayores exacciones.

En sentir de los ponentes que suscriben, el precio de la exclusiva debe estar representado, aparte de la prestación gratuita del servicio municipal de conducción de cadáveres de los pobres de solemnidad y de los fallecidos en la vía pública o Casas de Socorro a causa de accidentes fortuitos o hechos de violencia, no por un aumento inmoderado y codicioso de la cantidad que en todo caso y con mayores o menores dificultades se obtendría de la exacción de arbitrios a las Empresas funerarias, sino por la garantía, otorgada en firme al Erario municipal, de que esa cantidad ingresara a fecha fija en sus arcas.

En una palabra, los que suscriben estiman necesario que se exija a la entidad adjudicataria, no un canon fijo e invariable, sino un tanto por ciento por unidad de venta y la garantía simultánea de un ingreso anual equivalente al promedio de los cinco años últimos en forma análoga a la que tiene establecida el Ayuntamiento de Barcelona en la cláusula décima de su concierto con la Casa provincial de Caridad y con la Unión de Empresarios de Pompas fúnebres *La Neotafía*.

Tendría ese procedimiento la triple ventaja de asegurar al Ayuntamiento el ingreso que de ese servicio aspira legítimamente a obtener; de no liberar injustamente del pago de contribución los beneficios que excedieran de cierto límite, y de preparar, con previsión que a nadie parecerá excesiva ni indirecta, soluciones aplicables en el caso remoto, pero no imposible, de que resoluciones de la Superioridad o de los Tribunales autorizaran, a despecho de la exclusiva reconocida al adjudicatario, la existencia separada de competidores a quienes no se podría calificar como hoy de privilegiados desde el momento en que se les obligara a contribuir con idénticos tantos por ciento que los exigidos a los que tuvieran concedido el monopolio.

Suponiendo, pues, aceptada esta solución, resta sólo para completar el estudio del aspecto financiero del

asunto, examinar los interesantes puntos relativos a la cantidad garantizada, a la duración del contrato y, por último, a la fianza que debe exigirse al contratista para la debida seguridad de los intereses municipales.

La cantidad anual a garantir, no debe en justicia exceder de la cifra de 150.000 pesetas en que los datos estadísticos conocidos permiten calcular el ingreso obtenido con las actuales tarifas durante el último quinquenio. En el trabajo de los Sres Chicote y Mañas se acumula sobre esa cifra un 21'50 por 100 por la progresión creciente sobrevenida en los últimos cinco años, y que fundadamente se espera que habrá de persistir en los venideros. Pero esa acumulación natural y lógica cuando se trata de calcular un canon fijo, no lo es en medida idéntica cuando se trata sólo de establecer un minimum rectificable a cada liquidación anual. También se suma al ingreso a cargo de la entidad adjudicataria, la cantidad de 30.000 pesetas, señalada como participación de la Sociedad *La Esperanza*. Como este concepto también resulta aleatorio por razones que no hay necesidad de explicar, entendemos que la cantidad que como minimum debe tomar a su cargo a todo evento el adjudicatario, debe ser sólo la de 150.000 pesetas.

El término de duración del contrato también creemos que debe ampliarse a ocho años en vez de los cinco que en el trabajo de los Sres. Chicote y Mañas se fija. Las cifras que sirven de base a sus cálculos son exactas, y no hay que introducir en ellas más que las ligeras variantes que resultan del balance, hoy ya conocido; aprobado por la Junta general de accionistas de la Unión de Empresarios de Pompas fúnebres, celebrada el 21 de febrero último. Siendo los elementos numerales del cálculo la carga de 150.000 pesetas a favor del Ayuntamiento, el 1.500.000 pesetas en que se estima con recargo de 25 por 100 sobre el de 1.298.302'35 figurado en el balance, el capital de primer establecimiento y, finalmente, el beneficio logrado en 1917, de 557.023'17, es indudable que los beneficios calculados permitirán, aun en el supuesto de mayores ingresos para el Erario municipal deducir un interés crecido, como beneficio industrial y amortizar en cinco años el capital invertido en material e inmuebles.

Pero la necesidad de calcular con relativa holgura beneficios y pérdidas en los negocios industriales, la conveniencia de dejar a la entidad adjudicataria margen de ganancias que le permita en provecho del público introducir modificaciones y rebajas en los servicios que presta y, por último, el deseo de abrir las puertas de la concurrencia libre a cualquier Empresa que, menos preparada y dotada de medios que la actual quisiera competir con ella en la subasta, son consideraciones que los ponentes que suscriben han creído deber tomar en cuenta para proponer a sus compañeros la antes indicada ampliación del término de duración del contrato.

La fianza definitiva que se exija al contratista debe indudablemente ser proporcionada a la elevada cuantía de los intereses que en el contrato habrán de entrar en juego. En sentir de los ponentes que suscriben, la disposición contenida en el artículo 12 de la Instrucción de 24 de enero de 1905, no constituye una prohibición que los Ayuntamientos estén obligados a respetar en el caso de convenios de carácter singular como el de que se trata. En todo caso, la cláusula aclaratoria del precepto incluido en el pliego de condiciones, revestirá una vez aceptada por el contratista, los caracteres de una estipulación perfectamente lícita establecida al amparo de la autonomía contraactual que a cuantos pactan, reconocen expresa y solemnemente las leyes civiles. Por esta razón y en atención a la necesidad de asegurar los intereses del Ayuntamiento, los ponentes proponen que la cantidad exigida en depósito como fianza al contratista sea el importe del mínimo anual garantizado por el contrato, o sea 150.000 pesetas.

ASPECTO ECONÓMICO

El aspecto económico o sea el relativo a la regulación del precio de los servicios fúnebres y a la simplificación y abaratamiento de sus tarifas, es a juicio de los que suscriben, del mayor interés.

Los autores del trabajo que sirve de base a esta ponencia sientan como punto de partida de sus observaciones sobre la materia, la afirmación de que hasta hoy no han llegado al Ayuntamiento reclamaciones o exposiciones colectivas, ni aun personales de vecinos, justificativas de que los precios de tarifa sean excesivos, comparados con los exigidos por servicios prestados de manera semejante en otras poblaciones de España. El hecho es cierto. Sin embargo de él, dada la apatía y la timidez que suelen caracterizar al vecindario en la defensa de sus más caros intereses, no cabe deducir como consecuencia que las tarifas sean inatacables.

Más útil resulta la comparación con las tarifas admitidas en capitales de importancia análoga. Un simple repaso de las tarifas de ataúdes para párvulos y adultos que figuran como anejo en el presupuesto del Ayuntamiento de Barcelona para 1915, convence de la mayor baratura de las que en Madrid están en vigor. La diferencia es, sobre todo, notoria en los féretros de menor precio, para los cuales el mínimo es de 20 pesetas en Barcelona (ataúd recto, pintado de negro y guarnecido de cinta, serie A, núm. 1 de la tarifa), y sólo de 12'50 en Madrid (modelo ordinario, forro de percalina y cinta, núm. 1 de la tarifa 1.^a). En los féretros de párvulos, también es sensible la diferencia. El precio de los féretros para tamaños de feto a un metro, de percal y cinta (núm. 23 de la tarifa), es en Madrid de 4 pesetas y en Barcelona de 7, (ataúd recto, empapelado y adornado, serie G, número 1). Podrían multiplicarse ejemplos análogos.

¿Cabe deducir de este examen comparativo que las tarifas actuales deban mantenerse en su integridad, sin

disminución alguna? En conciencia, creen los que suscriben deber afirmar que no, y tienen para ello múltiples y sólidas razones.

En buenos principios, no hay municipalización que deba mantenerse sino consigue su primordial objeto de abaratar los servicios, disminuyendo la carga económica que gravita sobre los consumidores. El industrialismo municipal no representa sino una de tantas formas de empleo de los medios seguros y eficaces de que el poder público dispone en defensa de los intereses generales vejados o heridos por el industrialismo privado. Así, pues, municipalización que no consiga proporcionar al vecindario mayores ventajas que las que éste obtendría de abandonarse el servicio a las aleatorias combinaciones de la libre competencia, es municipalización no sólo fracasada en lo que constituye su propósito inicial, sino empeño imposible de mantener, faltar, como no se hallará, de la base de necesidad y de justicia que debe únicamente servirle de apoyo.

La municipalización del servicio de Pompas fúnebres, no puede ni debe representar la tácita asociación del Municipio con una Empresa industrial, para que entre ambos se repartan dividendos pingües a costa del natural extrujamiento del vecindario. Un Ayuntamiento tiene deberes más elevados que cumplir que un empresario codicioso atento sólo al examen de los resultados que arrojen sus libros de contabilidad.

No es fácil que a ninguna persona razonable pueda convencerse de que en un negocio que invierte cinco millones de pesetas de capital, y produce anualmente 579.725'93 pesetas, no existe margen para algún alivio de la cuota que toca satisfacer al público. No quedan los recelos y las dudas desvanecidos con la consideración de que lo principalmente recargados son los precios de los servicios de primera clase o de lujo. Debe tenerse en cuenta que este impuesto suntuario, por su especial naturaleza, por los excepcionales momentos de la vida en que se realiza su exacción, lo satisface en gran parte, aún en sus cuotas más elevadas, una porción considerable de nuestras sufridas y harto sobrecargadas clases medias y esto obliga a moderar la alegre liberalidad con que se recomienda la conveniencia de no poner en semejante materia trabas al lujo y al derroche.

Una disminución de los precios de tarifa puede y debe obtenerse mediante el sacrificio mutuo por parte del Ayuntamiento y de la Empresa adjudicataria, principales partícipes de los beneficios del negocio, de alguna porción de sus respectivas ganancias. El Ayuntamiento debe dar en este punto el ejemplo, renunciando, a pesar del aumento constante y progresivo, fácil de observar en los rendimientos del servicio, a todo acrecentamiento del canon que haya de proceder de una elevación de sus cuotas. Los ponentes que suscriben, creen, por esta razón, que deben mantenerse, sin mayores recargos, las cifras que a favor del Ayuntamiento consigna la base tercera del actual convenio o sea el 20 por 100 de la tarifa señalada para las carrozas; el 15 por 100 de la fijada para los coches de primera, el 10 por 100 de la de los de segunda, el 6 por 100 de la de los de tercera, y el 7¹/₂ por 100 de la tarifa de los ataúdes cuyo precio no exceda de 50 pesetas, el 10 por 100 de la de los de 50 a 100 pesetas, el 15 por 100 de los que excedan de esta suma y el 5 y 10 por 100 sobre los túmulos, según que exceda o no su precio de 60 pesetas. A fin de no sobrecargar con un gasto inicial excesivo a la Empresa adjudicataria, han calculado los ponentes con la moderación y prudencia necesaria en sólo 150.000 pesetas, la cantidad a garantizar y asegurar en concepto de canon.

Aun sobreponiendo a esta cantidad fija los beneficios variables que la complementen y las 27.212'70 pesetas, que importaron en el último ejercicio las condiciones y servicios de caridad, la cantidad a percibir por el Ayuntamiento no excederá en ningún caso del 30 por 100 de los beneficios totales líquidos que el servicio produzca.

La renuncia del Ayuntamiento a mayores beneficios, debe colocarle en situación de poder exigir, una disminución de precios que sino iguala, (porque eso será imposible dado el aumento experimentado desde 1908 por el ganado y por los materiales de construcción de féretros y carrozas) por lo menos acerquen las actuales tarifas a las confeccionadas en aquella fecha por el Sr. Sánchez de Toca. Cualesquiera que hayan sido los errores iniciales de cálculo con que los precios de dichas tarifas se fijaron, parece imposible de justificar elevaciones de precio que en algunos casos, sobre todo, en las carrozas y coches excede de un 100 por 100. El coche de primera de luto núm. 15 con 8 caballos a la Federica, por ejemplo, tenía señalado como precio 300 pesetas en el proyecto del Sr. Sánchez de Toca y 600 en las tarifas hoy en vigor. Las carrozas de luto números 2, 3 y 4 y la carroza núm. 1, con 6 u 8 caballos, gran gala, valían, en el proyecto del Sr. Sánchez de Toca 700 pesetas y 1.500 en las tarifas vigentes. Podrían presentarse ejemplos análogos. En los féretros, que es donde el acrecentamiento de ganancia estaría mas justificado por el coste de producción y la índole del servicio, los aumentos son sensiblemente menores. A pesar de ello notanse en féretros de modesta confección diferencias de importancia. El modelo núm. 7 bis de la tarifa 2.^a por ejemplo que en las actuales figura con el precio de 525 pesetas costaba sólo 300 en el proyecto del Sr. Sánchez de Toca. El modelo núm. 3, de forro de paño que valía 80 en el proyecto, vale 150 hoy. Estas diferencias de 225 y de 70 pesetas en artículos de no muy elevado precio, no pueden justificarse ni deben subsistir.

Por lo expuesto, lo ponentes que suscriben opinan que, como base de la subasta y sin perjuicio de las mayores rebajas que los proponentes ofrezcan y que deberán estimarse condiciones de preferencia para la adjudicación, debe introducirse en beneficio del público en las actuales tarifas una rebaja inicial equivalente a un 25 por 100 de la diferencia existente entre las tarifas actuales y las que figuraban en el proyecto del señor Sánchez de Toca.

PLIEGO DE CONDICIONES

ECONÓMICO FACULTATIVAS

1.^a El Excmo. Ayuntamiento subroga por el presente contrato, la facultad que le conceden los artículos 72, 73 y 137 de la ley Municipal, para el ejercicio directo de todos los servicios de pompas fúnebres; conducción de cadáveres a los cementerios o criptas de edificios religiosos, y traslados de restos mortales, bien sea de un cementerio a otro, o de éstos a las estaciones ferroviarias y viceversa, otorgando al adjudicatario el ejercicio de los derechos que le corresponden dentro del término municipal de Madrid, por virtud de la municipalización de dichos servicios, acordada por el Concejo en 10 de diciembre de 1907 con la sanción de la Junta municipal en 31 de los mismos, y de lo resuelto en Real orden del Ministerio de la Gobernación de 3 de marzo de 1908.

2.^a La duración de este contrato será de ocho años, plazo que comenzará a contarse desde el día en que el adjudicatario dé principio a la realización de los servicios, en virtud de lo que establece la cláusula 8.^a del presente pliego de condiciones.

3.^a La Sociedad adjudicataria, se compromete a abonar al Excmo. Ayuntamiento el 20 por 100 de la tarifa señalada para las carrozas; el 15 por 100 de la tarifa para los coches de primera; el 10 por 100 de los de segunda, y el 6 por 100 de los de tercera. El $7\frac{1}{2}$ por 100 de la tarifa de los ataúdes, cuyo importe no exceda de 50 pesetas; el 10 por 100 de los de 50 a 100 pesetas, y el 15 por 100 de los que excedan de esta suma. El 5 por 100 de la tarifa de túmulos y camas imperiales hasta 60 pesetas inclusive, y el 10 por 100 sobre las restantes.

La persona, Compañía o Sociedad a cuyo favor se haga la subrogación garantizará al Ayuntamiento a cambio del ejercicio de los derechos subrogados a que se refiere la cláusula 1.^a y como compensación de los gastos que ha de originar la vigilancia e inspección del servicio, la suma de 150.000 pesetas anuales.

4.^a El ingreso de las cantidades que correspondan al Excmo. Ayuntamiento, a tenor del párrafo anterior, lo verificará la entidad adjudicataria el día primero de cada mes, para cuyo efecto, y sin perjuicio de la inspección general del servicio, bajo todos sus aspectos que se reserva el Excmo. Ayuntamiento, deberá dicha Sociedad presentar al tiempo de solicitar la licencia de inhumación, declaración jurada de los servicios contratados, como asimismo no podrá proceder al cobro de ninguna factura de servicios, sin obtener la conformidad e intervención de la oficina municipal de Policía mortuoria.

Las facturas de cobros de servicios deberán ser talonarias y por triplicado y bajo un mismo modelo, que redactará la expresada oficina municipal; quedando uno de los ejemplares en las oficinas municipales.

La falta del requisito de intervención y conformidad en la factura de cobro de servicio dará derecho a las personas que lo hubiesen utilizado a no abonarlas, mientras no se presenten así requisitadas.

5.^a El adjudicatario se compromete a prestar gratuitamente durante todo el tiempo de este contrato, el servicio

de conducción a los Cementerios municipales de los cadáveres de pobres de solemnidad y de los fallecidos en la vía pública y Casas de Socorro a causa de accidentes fortuitos o muerte violenta. Conducirá también gratuitamente al Depósito judicial los cadáveres que se le ordenen, trasladándolos después desde este punto al Cementerio.

En caso de epidemia, oficialmente declarada, este servicio será remunerado por el Ayuntamiento en cuanto exceda al número de cadáveres que, por término medio, se hayan conducido en el último año de situación normal. Servirá de base para tal remuneración el precio señalado para la conducción de cadáveres de tercera clase, rebajado en un 30 por 100, abonándose por caja-ataud que se determine como excedente, la cantidad de 6 pesetas, en los de adultos y de 3 pesetas en los de párvulos.

6.^a El número de coches de que deberá disponer el rematante para el servicio, será el siguiente:

7 Carrozas.

23 Coches de primera clase.

30 Idem de segunda id.

35 Idem de tercera id.

5 Furgones de material.

6 Furgones automóviles.

1 Coche para conducción de coronas.

El adjudicatario, se obliga a tener cuando menos, un coche de cada modelo de los de lujo en disposición de prestar servicio.

Cada coche llevará una placa en sitio adecuado, con el escudo de armas de esta Villa y con el número en relieve del modelo de tarifa a que corresponda.

7.^a El adjudicatario dispondrá en todo momento para el servicio de 100 caballos de tiro, como minimum. Estos serán de buena estampa y alzada, con un peso promedio de 425 quilogramos, no pudiendo ser menos de 350, y estarán perfectamente domados. El color del pelo será negro, excepto en los servicios llamados de gloria, que podrá ser blanco, mediante el pago del aumento consignado en la tarifa.

8.^a El adjudicatario queda obligado a presentar dentro de los quince días siguientes al del otorgamiento de la escritura, los dibujos o fotografías de todos los modelos de carruajes y furgones.

Aprobados los modelos, se obliga, asimismo, a presentar todos los coches, caballos, atalajes y vestuario de cocheros y demás asistencias, en condiciones de prestar servicio en el término de seis meses, a contar desde el día en que le hubiese sido notificada la aprobación de los modelos.

Si transcurrido dicho plazo no presentase en revista todo el material mencionado, abonará una multa de 1.000 pesetas, por cada día que transcurra sin efectuarlo. Pasados sesenta días sin verificarlo, o si dejase de satisfacer la multa en que hubiere incurrido, procederá la rescisión del contrato a su perjuicio y con pérdida de la fianza.

9.^a A la terminación del contrato, deberá el rematante devolver en buen estado el material para conducciones de caridad, que le será entregado al comenzar el servicio, obligándose a reponer o sustituir las bajas producidas por el uso en dicho material.

A efectos de dicha devolución, anualmente se girará una visita de inspección a las dependencias y cocheras del adjudicatario por los funcionarios que designe la Alcaldía Presidencia, con el fin de apreciar el estado de conservación de dicho material, haciéndose inventario del mismo y levantándose acta del resultado de la visita.

10. El rematante quedará obligado a la observancia es.

crupulosa de las disposiciones contenidas en el reglamento administrativo porque se rige el servicio funerario, y en el reglamento sanitario que con audiencia de la Junta municipal de Sanidad formará el Ayuntamiento en el término de dos meses.

11. Los precios tipos para la subrogación, serán los especificados en las adjuntas tarifas de los servicios.

El remate versará sobre la baja en dichas tarifas, siendo condición de preferencia para la adjudicación la obtención, con los mismos tipos de participación para el Erario municipal de las mayores ventajas en beneficio del público

TARIFA PRIMERA.—COCHES

	Pesetas.
<i>Carrozas de luto (con cuatro modelos).</i>	
Núm. 1.—Con seis u ocho caballos, gran gala.	1.300
<i>Carroza de gloria (un modelo).</i>	
Núm. 2.—Con seis u ocho caballos, gran gala.	1.112'50
<i>Carrozas de luto (dos modelos).</i>	
Núm. 3.—Con ocho caballos a la Federica....	887'50
Núm. 4.—Con seis id. id.....	750
Núm. 5.—Con ocho id. a la Española.....	806'25
Núm. 6.—Con seis id. id.....	668'75
<i>Coches de primera, luto (dos modelos preferentes).</i>	
Núm. 7.—Con ocho caballos a la Federica....	687'50
Núm. 8.—Con seis id. id.....	623'75
Núm. 9.—Con ocho id. a la Española.....	643'75
Núm. 10.—Con seis id. id.....	556'25
<i>Coche de primera, luto (un modelo).</i>	
Núm. 11.—Con ocho caballos a la Federica,...	618'75
Núm. 12.—Con seis id. id.....	555
Núm. 13.—Con ocho id. a la Española.....	556'25
Núm. 14.—Con seis id. id.....	492'50
<i>Coches de primera, luto (dos modelos).</i>	
Núm. 15.—Con ocho caballos a la Federica....	575
Núm. 16.—Con seis id. id.....	487'50
Núm. 17.—Con cuatro id. id.....	423'75
Núm. 18.—Con ocho id. a la Española.....	493'75
Núm. 19.—Con seis id. id.....	425
Núm. 20.—Con cuatro id. id.....	578'75
<i>Coche de primera, luto (un modelo).</i>	
Núm. 21.—Con ocho caballos a la Federica....	525
Núm. 22.—Con seis id. id.....	450
Núm. 23.—Con cuatro id. id.....	387'50
Núm. 24.—Con ocho id. a la Española.....	443'75
Núm. 25.—Con seis id. id.....	387'50
Núm. 26.—Con cuatro id. id.....	318'75

Coche de primera, gloria (modelo preferente).

Núm. 27.—Con ocho caballos a la Federica (1).	»
Núm. 28.—Con seis id. id.....	450
Núm. 29.—Con cuatro id. id.....	337'50
Núm. 30.—Con ocho id. a la Española.....	443'75
Núm. 31.—Con seis id. id.....	387'50
Núm. 32.—Con cuatro id. id.....	318'75

Coches de primera, luto (dos modelos).

Núm. 33.—Con seis caballos a la Federica (1)..	»
Núm. 34.—Con cuatro id. id (1).....	»
Núm. 35.—Con seis id. a la Española.....	325
Núm. 36.—Con cuatro id. id.....	258'75

Coche de primera, gloria (un modelo).

Núm. 37.—Con seis caballos a la Federica (1)..	»
Núm. 38.—Con cuatro id. id (1).....	»
Núm. 39.—Con seis id. a la Española.....	325
Núm. 40.—Con cuatro id. id.....	258'75

Coches de primera, gloria (dos modelos).

Núm. 41.—Con seis caballos a la Federica....	255
Núm. 42.—Con cuatro id. id.....	205
Núm. 43.—Con seis id. a la Española.....	222'50
Núm. 44.—Con cuatro id. id.....	180

Coches de primera, luto (dos modelos).

Núm. 45.—Con seis caballos a la Española....	210
Núm. 46.—Con cuatro caballos, a la Española.	136
Núm. 47.—Con cuatro id., sin lacayos (1)....	»

Coches de primera, gloria (un modelo).

Núm. 48.—Con seis caballos, a la Española....	210
Núm. 49.—Con cuatro id., a la id.....	136'25
Núm. 50.—Con cuatro id., sin lacayos (1)....	»

Coches de primera, luto (dos modelos).

Núm. 51.—Con seis caballos, a la Española...	201'25
Núm. 52.—Con cuatro id., a la id.....	137'50
Núm. 53.—Con cuatro id., a la id., sin lacayos (1).....	»

Coches de primera, gloria (dos modelos).

Núm. 54.—Con seis caballos, a la Española...	201'25
Núm. 55.—Con cuatro id., a la id.....	137'50
Núm. 56.—Con cuatro id., a la id., sin lacayos (1).....	»

(1) No hay precio en el primitivo proyecto.

Pesetas.

Coches de segunda, luto (modelos preferentes) y de segunda, gloria (un modelo).

Núm. 57.—Con dos o cuatro caballos, sin lacayos..... 100

Coche de segunda (un modelo).

Núm. 58.—Con cuatro caballos..... 68'75

Núm. 59.—Con tres id..... 53'75

Coches de segunda, luto o gloria.

Núm. 60.—Con cuatro caballos..... 46'875

Núm. 61.—Con dos id..... 28'725

Coches de tercera, luto o gloria.

Núm. 62.—Con dos caballos (1)..... 11'875

Coche coronario (un modelo).

Núm. 63.—Con cuatro caballos D'Aumont..... 76'25

Núm. 64.—Con dos id. id..... 48'75

Furgones automóviles (2)..... »

NOTA. Por los caballos blancos, se satisfarán 5 pesetas más por cada tronco en los coches de segunda y 10 pesetas en los de primera.

TARIFA SEGUNDA.—FÉRETROS

Adultos.

Pesetas.

Núm. 1.—Modelo ordinario, forro de percalina y cinta..... 11'875

Núm. 2.—Idem id., forro de merino y galón de oro o plata (3)..... 18'75

Núm. 3.—El mismo, con galón negro..... 29'25

Núm. 4.—Forma de tumba, galón de oro o plata, interior forrado de negro.. 37'50

Núm. 5.—El mismo, con galón negro..... 47'50

Núm. 6.—Modelo 1, adornos metálicos..... 59'50

Núm. 7.—Idem 2, id. id..... 88'50

Núm. 8.—Idem 3, id. id. forro de paño..... 132'50

Núm. 9.—Idem 3, forro de veludillo..... 157'50

Núm. 10.—Idem 4, id. id..... 203'75

Núm. 11.—Idem 5, adornos metálicos, forro de veludillo..... 240

Núm. 12.—Idem 6, id. id., id..... 310

Núm. 13.—Idem 7, id. id., id..... 425

Núm. 14.—Idem 7 bis, id., id., id..... 468'75

Núm. 15.—Idem 8, id. id., id. terciopelo, herrajes..... 611'25

Núm. 16.—Idem 9, arca forrada de terciopelo, adornos de bronce..... 956'25

Núm. 17.—Idem 10, id. sencilla de maderas finas y herrajes cincelados..... 1.181'25

(1) En el estado comparativo aparece éste con 12'50, siendo por tanto, la cantidad que debe regir 12'375.

(2) No hay precio en el primitivo proyecto.

(3) En el estado comparativo aparece éste con 25, siendo por tanto, la cantidad que debe regir 23'75.

- Núm. 18.—Modelo 11, arca de maderas finas, adornos acerados (1)..... »
 Núm. 19.—Idem 11 bis, arca con adornos de metal plateados (1)..... »
 Núm. 20.—Idem 12, id. gran lujo, O'Kumice o palo santo (1)..... »
 Núm. 21.—Idem 13, arca, gran lujo (1)..... »
 Núm. 22.—Idem 14, id. id., caoba y plata repujada y cincelada (1)..... »

OBSERVACIONES. Los modelos desde el núm. 3, pueden llevar doble tapa con un aumento sobre el precio de 25 pesetas.

Las medidas tumbonas en los modelos ordinarios, tienen un aumento de 5 pesetas en la porcelana y 7'50 en la de algodón.

En el modelo núm. 1, tienen un aumento de 16 pesetas, y 25 en las restantes.

En los modelos 3 y 5, hay medidas especiales con vasos metálicos para casos extraordinarios, y tienen un aumento de 100 pesetas sobre la tarifa.

FÉRETROS PARA PÁRVULOS

Las tres categorías de precios que se indican, corresponden a los tamaños de feto a un metro: de 1'10 a 1'30; de 1'40 a 1'50 en esta forma:

- Núm. 23.—Ordinaria, percal y cinta, de un metro (1)..... »
 Núm. 24.—Idem, id. id., de 1'10 a 1'30 id. (1).... »
 Núm. 25.—Idem, id. id., de 1'40 a 1'50 id. (1).... »
 Núm. 26.—Idem, con agremán o galón, de un metro (1). »
 Núm. 27.—Idem, id. id., de 1'10 a 1'30 id. (1).... »
 Núm. 28.—Idem, id. id., de 1'40 a 1'50 id. (1).... »
 Núm. 29.—Idem, forma de tumba, hasta un metro (1)..... »
 Núm. 30.—Idem, id. id., de 1'10 a 1'30 id. (1).... »
 Núm. 31.—Idem, id. id., de 1'40 a 1'50 id. (1).... »
 Núm. 32.—Modelo 1, adornos de oro, hasta un metro..... 28'75
 Núm. 33.—Idem 1, id. id., de 1'10 a 1'30 id..... 38'75
 Núm. 34.—Idem 1, id. id., de 1'40 a 1'50 id..... 48'75
 Núm. 35.—Idem 2, id. id., hasta un metro..... 47'50
 Núm. 36.—Idem 2, id. id., de 1'10 a 1'30 id..... 57'75
 Núm. 37.—Idem 2, id. id., de 1'40 a 1'50 id..... 70
 Núm. 38.—Idem 3, id. id., de un metro..... 63'75
 Núm. 39.—Idem 3, id. id., de 1'10 a 1'30 id... 82'50
 Núm. 40.—Idem 3, id. id., de 1'40 a 1'50 id..... 107'50
 Núm. 41.—Idem 4, id. id., de un metro..... 88'75
 Núm. 42.—Idem 4, id. id., de 1'10 a 1'30 id..... 130
 Núm. 43.—Idem 4, id. id., de 1'40 a 1'50 id..... 171'25
 Núm. 44.—Idem 5, id. id., de un metro..... 242'50
 Núm. 45.—Idem 5, id. id., de 1'10 a 1'30 id..... 322'50
 Núm. 46.—Idem 5, id. id., de 1'40 a 1'50 id..... 438'75
 Núm. 47.—Idem 6, id. id., de un metro..... 263'75
 Núm. 48.—Idem 6, id. id., de 1'10 a 1'30 id..... 361'25
 Núm. 49.—Idem 6, id. id., de 1'40 a 1'50 id..... 460
 Núm. 50.—Idem 7, id. de lujo, hasta un metro... 434'75
 Núm. 51.—Idem 7, id. id., de 1'10 a 1'30 id..... 597'50
 Núm. 52.—Idem 7, id. id., de 1'40 a 1'50 id..... 765

(1) No hay precio en el primitivo proyecto.

TARIFA TERCERA.—TÚMULOS

Pesetas.

Núm. 1.—De tercera, con cuatro blandones de madera y cuatro velas de libra.....	14'25
Núm. 2.—De segunda, con seis id. id. y 6 id. id..	28'75
Núm. 3.—De segunda, con ocho blandones de metal, cruz y cera	56'25
Núm. 4.—De primera, con ocho blandones de metal y estandarte.....	72'50
Núm. 5.—De primera, paño bordado, 12 blandones de id. e id. (1).....	»
Núm. 6.—De primera especial, todo igual al anterior, en plata (1).....	»
Núm. 7.—Túmulo especial, negro y plata, con 32 luces (1).....	»
Núm. 8.—El mismo, con juego especial de blandonaje, oro y plata, haciendo un conjunto de 114 luces (1).....	»

En todos los servicios, el precio es con cera vegetal. Si se desea cera de abejas, podrá ponerse mediante un suplemento de dos pesetas libra.

12. Si al adjudicatario conviniese adoptar algún modelo diferente a los aprobados, tendrá que, con anterioridad, someterle con la tarifa correspondiente a la aprobación del Excmo. Ayuntamiento.

13. El adjudicatario tendrá siempre a disposición del público grabados o fotografías a gran tamaño de los coches y féretros, expresando en aquéllos los números y precios de tarifa. Asimismo, exhibirá al público copia impresa de las tarifas de servicios fúnebres subrogados al mismo, los cuales, como las fotografías o dibujos, deberán ser previamente sellados por el Excmo. Ayuntamiento.

14. El adjudicatario deberá instalar una oficina central con servicio permanente en vía céntrica de esta capital y cinco sucursales con el mismo servicio. Estas oficinas deberán establecerse en locales de planta baja, bien acondicionados y decorosamente amueblados, debiendo existir siempre en todas ellas los catálogos oficiales de modelos con sus tarifas.

15. Si el rematante no tuviera disponible coche de la categoría que se le demande, deberá facilitar por el mismo precio el servicio de categoría superior inmediata.

16. Sin perjuicio de la inspección general del servicio, bajo todos sus aspectos, que se reserva el Excmo. Ayuntamiento, el adjudicatario deberá extender a presencia de la persona que solicite los servicios fúnebres un boletín por triplicado del modelo que redactará la Administración municipal, expresando con arreglo al pormenor de las tarifas oficiales la clase de los servicios que se demanden.

Dichos boletines serán firmados por el peticionario de los servicios y por el adjudicatario, y de aquéllos, el primer talón quedará en poder del peticionario; el segundo, se entregará en la oficina municipal al tiempo de solicitar la licencia de inhumación, y el talón matriz quedará en poder del adjudicatario.

Si el peticionario variase la clase de los servicios contratados, deberá llenarse la misma formalidad, remitiéndose, sin dilación el correspondiente talón a la oficina municipal.

17. El adjudicatario no podrá proceder al cobro de ningún servicio, sin antes presentar la factura con el talón

(1) No hay precio en el primitivo proyecto.

matriz de los servicios contratados y prestados a examen e intervención de la oficina municipal, la cual consignará la conformidad y toma de razón, si procediese, en la misma factura.

La falta del requisito de conformidad e intervención, dará derecho al peticionario de los servicios a suspender el abono del importe de la factura, y a denunciar el intento de cobro a la Alcaldía para la imposición de multa al adjudicatario, que podrá ser de 50 a 125 pesetas.

18. La persona, Compañía o Sociedad a cuyo favor se haga la subrogación, consignará en la Caja general de Depósitos en metálico o en los valores establecidos en el Real decreto e Instrucción de 24 de enero de 1905, la suma de 150.000 pesetas, como fianza afecta a las responsabilidades que se deduzcan por incumplimiento de este contrato.

19. Si el adjudicatario exigiese mayor cantidad que la señalada en las tarifas o cobrase derechos por algún servicio de los señalados como gratuitos, además de devolver el exceso o importe percibido, según los casos, satisfará la multa de 50 pesetas.

20. Por cada falta que cometa el adjudicatario con referencia a la puntualidad en la prestación de los servicios y mal trato al público, aunque sea por sus dependientes, satisfará la multa de 50 pesetas.

21. La Alcaldía Presidencia podrá imponer al adjudicatario, las multas a que diere lugar por faltas relacionadas con el servicio y que no se hallen determinadas en el contrato.

22. Si por circunstancias extraordinarias o por casos de fuerza mayor, el adjudicatario dejase de prestar los servicios a que se refiere este contrato, el Excmo. Ayuntamiento se incautará de todo el material, y realizará los servicios por cuenta y riesgo del adjudicatario todo el tiempo que las circunstancias extraordinarias lo exijan, no pudiendo el rematante formular reclamación alguna basada en dicha incautación, ni sobre las consecuencias económicas que ésta tenga para el mismo.

Si al cesar las circunstancias que exigieron la incautación, el adjudicatario, al ser requerido para hacerse cargo del material y proseguir los servicios, se negase a ello por cualquier causa, procederá la rescisión del contrato a su perjuicio con pérdida de la fianza.

En este caso, el Excmo. Ayuntamiento continuará realizando el servicio con todo el material del adjudicatario, hasta que se implante de modo definitivo la sucesiva realización de los servicios, sin que pueda el adjudicatario formular reclamación de indemnización, fundada en el deterioro o desmérito sufrido por el material.

23. El presente contrato se formaliza con la reserva por parte del Excmo. Ayuntamiento de lo que en definitiva se resuelva por la Superioridad, sobre caducidad de la concesión de los ramales de tranvía, a favor de la Compañía del Tranvía Metropolitano, respecto al servicio de transporte de cadáveres a los Cementerios municipales otorgada por escritura de 7 de agosto de 1887.

Madrid, 15 de abril de 1918.

REGLAMENTO ADMINISTRATIVO

DE LOS

SERVICIOS DE POMPAS FÚNEBRES Y CONDUCCIÓN DE CADÁVERES

Artículo 1.º El Ayuntamiento de Madrid mantiene la municipalización de los servicios de pompas fúnebres, conducción de cadáveres a los Cementerios, enterramientos particulares en iglesias o criptas de toda clase de edificios religiosos, y traslado de restos de uno a otro cementerio y de éstos a las estaciones ferroviarias y viceversa.

Art. 2.º Estos servicios serán de pago y gratuitos.

Art. 3.º Tendrán derecho al servicio gratuito todos los vecinos de Madrid que hayan de ser inhumados en sepultura de caridad.

Serán también conducidos gratuitamente los cadáveres de los que fallezcan en la vía pública o en las Casas de Socorro, sea cualquiera la causa. Tendrán igual consideración las conducciones que se hagan a los Depósitos judiciales y de éstos al Cementerio municipal.

Art. 4.º Los servicios de pago serán de dos clases; para párvulos (hasta siete años de edad) y para adultos (de siete años de edad en adelante), y se dividirán en categorías conforme a la tarifa aprobada.

Art. 5.º Inmediatamente que haya sido solicitado un servicio y en todo caso seis horas antes de realizarse, se dará conocimiento de él por el concesionario a la oficina municipal de Cementerios para las formalidades e inspección correspondientes.

Art. 6.º Las conducciones o traslados fúnebres de pago se efectuarán desde las ocho de la mañana hasta dos horas antes de ponerse el sol, a no ser que se adujesen razones atendibles para que el servicio se efectuase a horas distintas.

En los meses de diciembre y enero podrán realizarse inhumaciones hasta una hora después de ponerse el sol.

Art. 7.º Los traslados fúnebres ordinarios gratuitos se harán colectivamente en las primeras horas de la mañana o sea a las cuatro, desde 1 de mayo hasta el 30 de septiembre; y a las seis, desde el 1 de octubre al 30 de abril.

Los cadáveres que deban ser conducidos al Depósito judicial, lo serán dentro de las dos horas siguientes a la del aviso, procurándose siempre la mayor brevedad.

Independientemente de las horas expresadas, se atenderá a los servicios de carácter extraordinario que se ordenen por las Autoridades gubernativa y municipal.

Art. 8.º Los coches fúnebres deben llegar a la casa mortuoria por lo menos cinco minutos antes de la hora señalada. Transcurrida media hora desde la fijada para efectuar el servicio, se tendrá éste por realizado, pudiendo retirarse el carro mortuario, y cuando se vuelva a demandar aquél, deberá abonarse nuevamente el precio de tarifa.

Art. 9.º Los uniformes de todo el personal empleado en la conducción, así como las guarniciones, gualdrapas, penachos y demás utensilios, carros y coches habrán de presentarse en buen estado de uso y limpieza, y serán de calidad adecuada a la categoría del servicio convenido.

Art. 10. La ruta que deban seguir los cortejos fúnebres se fijará por la oficina municipal de Cementerios al expedir

la licencia de enterramiento, procurando que la conducción se haga por las vías más cortas y menos transitadas.

Art. 11. El regreso de las carrozas y coches furgones, se verificará siempre por las afueras de la población, siguiendo el itinerario que establezca la oficina municipal de Cementerios y guardando el personal afecto a los mismos la compostura que reclama el servicio.

Art. 12. Los transportes fúnebres no podrán detenerse en las calles que hayan de recorrer, a fin de no interrumpir el tránsito público.

Art. 13. Queda prohibida la conducción de cadáveres a mano o en hombros, bien sea en caja descubierta o cerrada, con la excepción contenida en la Real orden de 15 de octubre de 1853, referente a los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército y Armada. En su consecuencia, todas las conducciones, salvo dicha excepción, se harán en coches fúnebres con tiro de caballos, o en los furgones automóviles.

Art. 14. La función de investigar el cumplimiento de la parte económica del contrato, lo mismo con el Ayuntamiento que con los particulares, queda encomendada al Negociado especial de Cementerios y a la Administración de Propiedades, Rentas y Arbitrios, por medio de su sección de investigadores de Hacienda municipal, a cuyo efecto, cada uno de éstos en sus respectivos distritos y en lo que afecta a los particulares, y en los cementerios, iglesias y criptas enclavadas en su demarcación, realizará las investigaciones necesarias.

Art. 15. La vigilancia del cumplimiento de la parte sanitaria y de policía del contrato en todos sus aspectos y manifestaciones, será de competencia de una sección especial denominada de *Policía sanitaria mortuoria*, cuya organización y funcionamiento correrá a cargo del Director Jefe del Laboratorio municipal.

Art. 16. El régimen especial sanitario de los Cementerios, enterramientos y conducciones de cadáveres, será objeto de un reglamento especial que formará el Ayuntamiento, con audiencia de la Junta municipal de Sanidad, en el término de dos meses.

Quedan mientras tanto, subsistentes todas las disposiciones del reglamento para la Policía sanitaria de los Cementerios y del régimen de los municipales, aprobado por el Excmo. Ayuntamiento en sesión de 14 de abril de 1905.

Art. 17. De las disposiciones de este reglamento se exceptúan los casos de honras extraordinarias decretadas por el Gobierno de S. M.

Madrid, 15 de abril de 1918.—Luis Garrido.—Antonio Goicoechea.—José Noguera.